



## LA CONSTRUCCIÓN DE DISCURSOS SOBRE EL DEPORTE Y LOS APORTES DE LA PSICOLOGIA CULTURAL

Edward Herrera Sanclemente\*

### RESUMEN

El presente trabajo es una reflexión sobre el modo en que diferentes discursos que se construyen acerca del deporte generan maneras particulares de ver el fenómeno, convirtiéndose en hegemónicos siendo producto de un proceso de ideologización en donde se reconoce en el conocimiento científico una autoridad. Así mismo, se propone pensar la discusión desde una perspectiva diferente de abordar los fenómenos psicológicos, tal es el caso de la psicología cultural, la cual reconoce en la cultura diferentes factores que influyen sobre el modo en que el sujeto que hace deporte construye su psiquismo, llevado de igual modo a generar un discurso alternativo sobre el fenómeno dado que se pueden llegar a construir nuevas realidades en los escenarios donde se hace deporte.

### PALABRAS CLAVE

Deporte, Psicología Cultural, Discursos, Cultura, Hegemonía, Ideología, Ciencia.

### ABSTRACT

The present work is a reflection about the way in that different speeches that are built about the sport, generate peculiar ways to see this phenomenon, becoming into hegemonic, being product of an ideologized process where is recognized in the scientific knowledge an authority. Likewise, this work intends to think the discussion from a different perspective of approaching the psychological, such phenomenons, it is the case of the cultural psychology, which recognizes in the culture different factors that make influence on the way in that the subject that makes sport builds his psyche, taken in a same way to generate an alternative speech on the phenomenon since they can be ended up building new realities in the scenarios where sport is practiced.

### KEY WORDS

Sport, Cultural Psychology, Speeches, Culture, Hegemony, Ideology, Science.

## INTRODUCCIÓN

Antes de entrar en pleno a la discusión vale la pena hacer la salvedad de que muchos de los elementos planteados aquí, hacen parte de un trabajo más amplio<sup>1</sup>, del cual se ha tomado un apartado que se refiere a los discursos que se construyen en torno al deporte, teniendo en cuenta aspectos políticos, económicos y sociales. La propuesta es entonces discutir tales aspectos e intentar pensarlos desde los aportes que pueda hacer una manera distinta de reflexionar en torno a la psicología.

El primer punto para iniciar la discusión es en torno al concepto mismo de deporte, y sobre lo que se entiende comúnmente sobre éste fenómeno. Por ejemplo, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española plantea que se trata de una “Actividad física ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas. Recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre”<sup>2</sup>. Aquí vale la pena tener en cuenta más que el contenido de la definición, cual es la naturaleza de la fuente que propone la misma, que si bien dejaría claro a qué hace referencia en un contexto de saber general, para otros contextos especializados y académicos, entraría a generar discusiones sobre si el fenómeno está siendo reducido o no. Sin embargo, la propuesta no es debatir sobre si ésta definición u otra es la más adecuada para definir al fenómeno del deporte, sino lo que genera ésta definición en la subjetividad de quienes se encuentran dentro de la dinámica del deporte, teniendo además en cuenta que hay una autoridad ejercida por la misma definición según desde donde se hace, quienes la hacen, para quien se hace, y porqué se hace.

Entonces, es necesario reiterar que no es el objetivo discutir sobre alguna definición particular, pero si pensar en el efecto que genera una definición a la cual tienen acceso gran cantidad de individuos, llevando a una masificación sobre lo que se entiende acerca del deporte. Por otra parte, vale la pena tomar otra concepción generada desde un contexto más específico, la cual plantea que el deporte es a nivel individual una manifestación lúdico – expresiva de la corporalidad humana (Vargas, 1994), donde hay una relación del ser humano consigo mismo, y con el ambiente que lo rodea. De igual modo, el mismo autor propone que en un nivel social – cultural, el deporte está arraigado a creencias, valores, formas de vida, entre otros elementos de la sociedad. Sobre esta segunda definición - aunque no sea muy conocida en el ámbito popular – se toma el elemento de lo “social – cultural”, con el objetivo de poderse preguntar ¿Qué puede decir una disciplina como la psicología del deporte sobre este aspecto? Quizá se genere el interrogante acerca de porqué plantear la pregunta anterior en términos de una disciplina como la psicología, pues la respuesta es sencilla, y es porque quien presenta ésta ponencia es estudiante de psicología, y al mismo tiempo con formación en Ciencias del Deporte.

Tal interrogante se puede también sustentar en tanto se piensa en el paradigma de las Ciencias del Deporte como un conjunto de disciplinas que estudian éste fenómeno de un modo

---

<sup>1</sup> El trabajo al cual hace mención se denomina “Acerca de una Epistemología de las Ciencias del Deporte Como Opción Alternativa de Comprensión de la Realidad del Contexto Local”. Herrera (2008).

<sup>2</sup> Diccionario de la Real Academia Española. Vigésima segunda edición. Tomo I, 2002. Madrid.

transversal (Vargas, 1994), entre ellas se encuentran las llamadas ciencias “naturales y exactas”, así como las denominadas “sociales y humanísticas” (Stelter, 2003). De éste último grupo la psicología hace parte y es un eje fundamental, siendo una disciplina que en su historia ha presentado diversidad de vertientes en el estudio de la mente humana, modificando sus métodos, manera de concebir a su objeto de estudio, entre otros elementos que han hecho parte tanto de su propia naturaleza como de su historia. Esos cambios a los cuales se hace alusión se presentaron en unos contextos particulares, donde una manera hegemónica de pensamiento tenía una fuerte influencia sobre el quehacer de la disciplina.

Paralelamente el deporte, siendo una práctica que surge producto de las diferentes dinámicas de la modernidad, es de igual manera entendido aquí como una práctica cultural. Ante lo cual se plantea la necesidad que las diferentes disciplinas que hacen parte de las Ciencias del Deporte puedan decir algo al respecto, con el fin de poder entender ampliamente el fenómeno teniendo en cuenta los cambios acelerados y las transformaciones de la sociedad. Aquí, las exigencias del contexto ponen en cuestión los conceptos que se construyen sobre el deporte tanto en su aplicación como su pertinencia, tal es el caso de la denominación “actividad física” y su uso indiscriminado en diferentes prácticas relacionadas con el hecho deportivo, desconociendo lo que hay de subjetividad en la manifestación del fenómeno. Estas denominaciones como otras tantas, se construyen convirtiéndose en discursos que en muchos de los casos ejercen una hegemonía sobre otras maneras de pensar el deporte. Una vez hechos estos apuntes que considero necesarios para entender de que modo estos discursos hegemónicos sobre el deporte pueden convertirse en limitantes para un estudio amplio del mismo, se pretende entonces que la psicología tenga algo que decir frente a las nuevas manifestaciones que se presentan en torno a éste fenómeno.

## **SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE DISCURSOS HEGEMÓNICOS EN EL DEPORTE**

La hegemonía es un objetivo que nunca se puede alcanzar definitivamente, pero siempre hay una disputa a través de diferentes medios para alcanzarla (Bajoit, 2002). Los discursos mediante los cuales se trata de ejercer el poderío sobre el resto, tienen la característica de justificar de algún modo su punto de vista, sea a modo de culturizar, o de hacer pensar que lo dicho es lo conveniente para todos, teniendo en consecuencia una re significación del sentido común (Morales, 2008). Sin embargo, esta tarea no puede ser llevada a cabo de manera aislada, sino que se requiere de unos medios para poder realizarla. Entre ellos, Bajoit, (2002) señala la política, la educación u otro medio, y claro, la ciencia, también juega un papel fundamental para ejercer el dominio. Éste mismo autor plantea que la hegemonía es la capacidad de una colectividad para imponer el conjunto o una parte, sus intereses, sean económicos, políticos, estratégicos, o culturales a las otras colectividades. Una vez entendido esto, se puede decir que la hegemonía implica una forma de relación social apoyada en un discurso ideológico, el cual en un momento justificó la dominación de un pueblo sobre otros pueblos apoyados en la idea de que quienes estaban siendo dominados, carecían de ideología. Es decir, pensar el otro como alguien que le falta, o está ausente de algo. Para este caso, se propone que la palabra colectividad también pueda referirse a una colectividad académica, o también, a cualquier ente que contenga poder en la sociedad. La hegemonía que presentan los

discursos generados a partir del deporte, implican que unos intereses particulares de alguna colectividad se impongan al resto, con el fin de hacerles creer que lo que promulgan es lo adecuado, es decir, se plantea una ideologización.

La ideología según Althusser (1971), se hace manifiesta a través de unos “Aparatos Ideológicos del Estado”. Estos aparatos son un número de realidades que se presentan bajo la forma de instituciones diferentes y especializadas, tales como Aparatos Ideológicos Religiosos, Aparatos Ideológicos Escolares, Familiares, Jurídicos, Políticos, Sindicales, De la Información, Culturales (Entre los cuales Althusser menciona las letras, bellas artes y los deportes). Bajo la ideología, se contemplan unas prácticas comunes, rituales, maneras de hablar y ver el mundo, habiendo un reconocimiento frente a un “sujeto absoluto” (Althusser, 1971). Por ejemplo en el discurso religioso se habla de un dios, en otros escenarios quizá sea una teoría o un icono, un sujeto que represente autoridad, y éste sujeto absoluto requiere que los sujetos se identifiquen con él siendo reflejos del mismo; un hombre creado a su imagen y semejanza dirían los religiosos cristiano - católicos.

Sobre el lugar que ocupa el sujeto, Althusser propone dos elementos: el primero es una “Subjetividad Libre”, con lo cual hace referencia a cuando la persona es responsable de sus propios actos, siendo el autor de los mismos. El segundo elemento que él propone, es ser un “Sujeto a”, es decir, que la persona se somete a una autoridad superior, desprovisto por lo tanto de toda libertad salvo de aceptar “libremente” la sumisión. Además, para entender lo que quiere decir el autor referenciado aquí, él agrega que en medio de esta dinámica entre Aparatos Ideológicos del Estado y la Ideología, se debe tener en cuenta que en ésta última hay una reproducción tanto de las relaciones de producción, como de reproducción, con el fin de asegurar en la consciencia de las personas la ideologización. Dicha reproducción de las relaciones se presenta en las diferentes esferas de la cotidianidad, por ejemplo las labores realizadas por estudiantes, científicos, gobernantes, deportistas, espectadores y entre otros. De igual modo, debe entenderse que en muchas de estas prácticas además de ser relaciones de reproducción y de producción, también se presentan relaciones de explotación, permitiéndole al sistema materializar su ideología. Razón por la cual Althusser propone que ésta dinámica debe entenderse en un escenario de la lucha de clases, a través de las instituciones, aparatos ideológicos del estado y las diversas prácticas generadas por el sistema.

No obstante, hay que reconocer que estos planteamientos aún son muy abstractos, de hecho, el mismo Althusser reconoce esto y es una crítica que se le ha hecho a su punto de vista<sup>3</sup>. A pesar de esto, la reflexión que deja sus apuntes genera interrogantes acerca del contexto sobre el cual el deporte hace parte, estando instaurado en un aparato ideológico cultural y en que medida esto se convierte en generador de prácticas y discursos en los individuos por medio de la ideologización. Para resumir aquí, la propuesta del autor sobre la ideologización se puede presentar de la siguiente manera (Althusser, 1971):

1. “La interpelación de los <individuos> como sujetos.
2. Su sujeción al sujeto.

---

3 Para ampliar más sobre esto, ver Althusser L. La filosofía como arma de la revolución.

3. El reconocimiento mutuo entre los sujetos y el sujeto, y entre los sujetos mismos, y finalmente el reconocimiento del sujeto por sí mismo.
4. La garantía absoluta de que todo esta bien así; y que, a condición de que los sujetos reconozcan lo que son y se comporten en consecuencia, todo ira bien <así sea>”.

Por otra parte, se ha dicho que entre los aparatos ideológicos la escuela cuenta como uno de ellos, pero podría ampliarse no solamente en la educación como tal, sin que pueda ser pensada en el conocimiento en general como una forma de ideologización. Por ejemplo, Feyerabend (1998) decía que la ciencia debe ser entendida como una ideología más, y por lo tanto una estrecha relación que pueda mantener con el Estado es algo preocupante, de hecho, el sostiene que la ciencia está ligada al Estado de la misma manera que la religión estuvo ligada a éste en un tiempo. Por lo cual, él propone que la ciencia debe separarse del Estado del mismo modo que la religión lo hizo. La ciencia según Feyerabend (1998), debe ser entendida como una tradición más en la sociedad entre la diversidad existente. Razón por la cual él posteriormente en su obra plantea que en una sociedad libre y democrática todas las tradiciones deben tener igual derecho de acceder al poder, entendiendo además que la realidad es compleja, cada tradición (o conocimiento en este caso) tiene su relevancia en un contexto determinado y no producen los mismos resultados esperados por todos, es decir, debe comprenderse su importancia en relación con su contexto inmediato. Un culto a la ciencia puede resultar peligroso tal y como lo señalaba Thuillier (1988), de ahí que surgieran movimientos como el denominado “anticiencia”, como una oposición filosófica frente a este punto de vista que consideraba al cientificismo como una autoridad en todos los aspectos de la vida social, y el pensar que todo la ciencia puede resolverlo todo. Esta discusión de igual forma fue generada posteriormente por Reale (1995) quien sostenía que en la opinión común existe la idea de considerar como verdadero solamente aquello que pueda ser demostrable a partir de cálculos matemáticos, y bajo la lógica de las ciencias experimentales. Esto según Reale, ha llevado a que otras formas de conocimiento diferentes al científico se dejen de lado.

Acerca del deber ser de la ciencia se han generado controversias, por ejemplo Bunge (1969), planteó que la ciencia debe ser un estudio sistemático de la realidad, sobrepasando al conocimiento común, dándole cierta exclusividad al primero. Él afirma también que una epistemología que estudie la ciencia debe ser capaz de distinguir lo que es la “ciencia autentica de la pseudociencia”, haciendo una clara diferenciación entre estos conocimientos pero dándole privilegios al científico y considerando el segundo como “metafísica” (Bunge, 1969).

Al intentar pensar esto desde el discurso de las Ciencias del Deporte, el estudio del fenómeno deporte ha tenido su base en dos criterios (Arboleda Y Bolaños, 2008), el primero es tomar a las ciencias del deporte como una ciencia aplicada, y el segundo, tomar al deporte como ciencia. Igualmente, los dos aspectos tienen en común el remitir a una valoración instrumental de la aplicación de métodos, que según Arboleda y Bolaños (2008), le harían el favor de considerar el campo del deporte como una ciencia en términos de técnicas. El segundo elemento lleva a pensar las ciencias del deporte como un campo apartado con un valor por debajo de algo que pueda ser calificado como científico, es algo que también ha sido característico, puesto que en ese discurso se afirma que es ciencia solo aquello que alcanza a ser objeto de estudio, lo cual por supuesto es un pensamiento errado. Lo anterior ha tenido

unas implicaciones negativas para el estudio del deporte, particularmente en las Ciencias del Deporte, y es el que el fenómeno ha sido estudiado bajo una óptica reduccionista que en muchos casos ha sido la de la Educación Física, siendo poco favorecido por estar reducido a un hecho competitivo ausente de reflexiones filosóficas, psicológicas y sociológicas (Vargas, 1995). Éste último aspecto ha llevado a que las reflexiones en torno al deporte sean asumidas por las ciencias de la educación, sin embargo, hay que reconocer que en la medida que las discusiones y estudios sobre el deporte han pasado a compartirse con otros campos del saber, y en tanto las relaciones fueron más cooperativas, áreas como la sociología (incluso la misma pedagogía) han ganado un terreno importante en su estudio (Vargas, 1995). No obstante, lo anterior no deja de lado el hecho de que discursos como los de la ciencia, que implícitamente tienen un tinte ideológico, ejerzan su hegemonía sobre otros discursos que se construyen bajo una lógica diferente a la científica.

A modo de síntesis, se plantea que la hegemonía es una manera de ejercer poder sobre el resto justificando su accionar. Una manera de ejercerla es por medio de la ideologización, y los medios por los cuales se logra son unos aparatos ideológicos de estado, no obstante, cabe mencionar que la ideología hegemónica no es necesariamente la “verdadera” y que esa hegemonía está auto justificada por lo que cualquier otra ideología tendría la misma posibilidad de ser hegemónica. Hay factores que contribuyen a la ideologización entre estos se puede mencionar los aparatos ideológicos escolares y culturales, entre los cuales esta el deporte y el conocimiento. Acerca de éste segundo aspecto se ha dicho que es un elemento influyente en el proceso de ideologización, sobre todo cuando se piensa en el dominio que éste tipo de conocimiento ejerce sobre la consciencia de los individuos por tratarse de un discurso de autoridad que se ha reivindicado en la historia. El deporte por lo tanto no es ajeno a ésta dinámica, dado que también hay un conocimiento construido sobre el fenómeno y que ha sido influenciado de manera negativa o positiva, por el discurso de la ciencia.

## **EL DEPORTE COMO FENÓMENO CULTURAL**

La otra denominación que plantea Vargas, donde el deporte también es entendido a un nivel social - cultural, donde sostiene que el fenómeno guarda relación con los comportamientos y sucesos sociales, tales como la interacción, la comunicación, normas, valores, organizaciones, sistemas, subsistemas, partidos políticos y otras entidades en general (Vargas, 1994). Entonces su trascendencia va más allá del hecho individual y aislado, en tanto hay una funcionalidad de los procesos sociales y la manera de entender el deporte. La propuesta es entonces generar la discusión desde ese apunte de Vargas, y pensarlo en el campo de la psicología. Para tal propósito, es necesario realizar un análisis tomando algunos elementos de la psicología cultural, entendiendo además la realidad del deporte actual y los discursos que se construyen en torno al fenómeno, de igual manera, tomando como referencia el concepto de deporte planteado por Vargas (1994). Es pertinente entonces ahondar en dicha manera de pensar la psicología pues brinda los elementos necesarios para realizar el análisis deseado, claro está, no

sin antes mencionar algunos elementos de cómo ha sido construida esta perspectiva de la psicología<sup>4</sup>.

Un primer elemento que lleva a entender un poco de donde proviene tal perspectiva es en la pugna entre la racionalidad y la irracionalidad en el estudio del hombre. La racionalidad estaba influenciada por el pensamiento lógico – científico y estadístico, no había lugar para las pasiones o los deseos, pretendiendo encontrar universales, ley natural o estructura profunda en la que se reflejaran todos los sujetos dejando de lado la superstición y la sin razón (Shweder, 1986). De igual modo, se tendía a pensar que era posible mostrar al resto como era la manera adecuada de pensar; creer que nuestro aparato sensorial y modos de operación intelectual ya estaban calibrados de manera innata, o en algún momento se calibrarán con el objetivo de poder entender lo que realmente debería ser. Este es el pensamiento propio del hombre de la ilustración. Podría pensarse que es un discurso añejo y no tiene relevancia traerlo al caso, sin embargo, valdría la pena detenerse y mirar que tanto de esto ha sobrevivido hasta hoy día hablando específicamente en el estudio del deporte, cuando la dimensión biologicista – científica en el estudio del sujeto que hace deporte ejerce su hegemonía sobre el resto de concepciones. Incluso, pensar la idea de la universalidad a la cual se remonta Shweder (1986), donde debe existir un estándar y todo lo que se aleje esta “por fuera de la naturaleza de las cosas” (Shweder, 1986). ¿Será que se puede encontrar algo de esto hoy día en el estudio del deporte? Es muy probable.

En el otro lado, se genera una perspectiva en la que se reconoce el contexto donde surgen las ideas de los sujetos involucrados, dándole una importancia al orden social establecido. Shweder las ubica en una categoría denominada “lo A – racional”, en donde las cuestiones de racionalidad, validez, verdad y eficacia no tienen pertinencia, pues no vienen al caso. Esto es lo que el autor referenciado denomina que es “el sentido de la rebelión romántica contra la ilustración”, la cual consistió en pensar en algo más que la pura razón, pensar en la evidencia que proveía la cultura, el mundo de lo arbitrario, simbólico, expresivo, semiótico, elementos que según Shweder escapan a la lógica y a la experiencia. Un lugar donde la ciencia no necesariamente agota el lenguaje y el pensamiento, reconociendo la libertad del hombre de crear su propio pensamiento y su propio universo simbólico de signos y significados, donde también pueda ser libre de gastar su tiempo en prácticas tradicionales y rituales que narran a los hombres en que consisten sus inventos simbólicos. Una idea de psicología cultural es entonces aquella que pueda entender todo en unos marcos en los que hay una diversidad cultural.

Ampliando un poco más este punto sobre la psicología cultural, Ocampo (2008) afirma que ésta disciplina hace referencia a un intento de clarificar el modo de articular lo particular y lo universal, la cultura y la naturaleza, donde la subjetividad del ser humano es modelada por medio de otorgar significación a las entidades de su entorno. Shweder (Citado por Ocampo, 2008) afirma que la psicología cultural estudia “cómo las tradiciones y las culturas regulan,

---

<sup>4</sup> Haciendo la salvedad que no es el propósito del presente escrito hacer una reseña histórica de la psicología cultural. Pues la intención aquí es contextualizar un poco al lector más no hacer precisiones del nacimiento de esta manera de entender la psicología.

expresan y transforman la mente humana”, poniendo de manifiesto la tensión entre la idea de unidad psíquica del ser humano y las profundas divergencias en la mente, las emociones y la identidad de las personas de cada cultura. Sin embargo, Perinat (Citado por Ocampo, 2008), plantea que más que una transformación de la mente humana, hay una configuración partiendo del análisis de la “mediación simbólica”. Este concepto se refiere a la forma cómo el individuo apropia los signos que le permiten transformar y configurar su vida mental. Estos son en términos generales algunos de los postulados de la psicología cultural.

Sobre el término “cultura” ha habido una amplia disputa sobre qué es lo que debe considerarse bajo ésta palabra; si es un sistema de conocimientos que se transmite de generación en generación (D’Andrade, 1984), o por otra parte si es una “estructura conceptual”<sup>5</sup>, donde hay elementos que son definidos por los integrantes de un grupo o población y es a partir de dicha estructura por la cual ven su realidad. Igualmente, D’Andrade señala una tercera perspectiva que trata de mediar entre la posición de “cultura como conocimiento” y “cultura como realidad construida”, donde la sociedad y la cultura son casi lo mismo, es decir algo conformado por las instituciones, familia, mercado, iglesia, etc. Siendo entonces sistemas o conjuntos de normas que contribuyen a definir papeles asignados a varias jerarquías en la sociedad.

Con el fin de avanzar en el análisis, se tomara como referencia el concepto de cultura plantado por D’Andrade (1984), quien afirma que la cultura consiste en la construcción de sistemas de significados los cuales son aprendidos, comunicados por medio del lenguaje natural u otros sistemas simbólicos. Estos sistemas pueden poseer funciones directivas, representacionales o afectivas que son capaces de crear entidades culturales y sentidos particulares de la realidad. Es a través de los sistemas culturales de significado que los grupos de personas tienen una adaptación a su entorno y estructuran actividades interpersonales, las cuales a su vez están entrelazados con los sistemas de la personalidad de los sujetos. Procesos psicológicos complejos que se hacen manifiestos a través del comportamiento humano tales como actitudes, motivación, necesidades, metas, defensas, personalidad, y entre otros, hacen parte de este intercambio que hace el sujeto con la cultura donde esta inmerso. De igual manera, para que el sujeto pueda comunicarse con el resto, debe hacer uso de procesos psicológicos complejos que están implicados en la comunicación de significados. Así entonces, D’Andrade reconoce la importancia de la psicología en el estudio de la cultura.

El deporte siendo un fenómeno cultural, implicó construcción de sistemas de significado para su existencia. Constituyendo una red, donde la intersubjetividad de los participantes de la práctica deportiva se entrelaza por medio de los conocimientos, normas compartidas total o parcialmente, creando realidades en cada uno de los contextos particulares donde existe la práctica deportiva. D’Andrade sostiene que las realidades creadas, pueden ser entendidas como constructos complejos multifuncionales, los cuales están organizados en estructuras jerárquicas que a su vez son de tipo constructivas, representativas, evocativas y directivas. Esto último lo señala el autor, planteando que se tiende a pensar que los sistemas de significado tienen una función puramente representacional, sin embargo, hay aspectos que no

---

<sup>5</sup> Esto lo menciona el autor citando a C. Geertz.



necesariamente llevan a que nuestras acciones en la cultura sean llevadas por una representación de algo, pues hay entidades culturales como el matrimonio que no son creadas únicamente partiendo de una función representacional, o también el uso del papel moneda, o mejor, sabemos que lo que hacemos es deporte y seguimos las implicaciones que eso conlleva puesto que utilizamos las palabras que estamos obligados a usar para describir esa entidad cultural. Pero de igual manera, a pesar de que hay un aprendizaje transmitido sobre algo – en nuestro caso sobre la práctica del deporte – no implica que siempre se sigan las reglas, por lo cual el sistema de significados ejerce una fuerza directiva, de manera que el sujeto siente la necesidad u obligación de seguir la regla culturalmente establecida<sup>6</sup>.

Bernard Jeu (1998), propuso un ejemplo por medio del cual el deporte puede ser considerado como un lenguaje, para lo cual se debía intentar descubrir su código, pues según él es de ahí que “todo el deporte este contenido en todos los deportes” (Jeu, 1988). Proponiendo además una simbología - entendiendo por simbología un sistema de símbolos que permiten elaborar un mensaje - que lo llevó a pensar en elementos de representación tales como banderas, himnos, entrega de medallas y los aros olímpicos con los colores de los cinco continentes. Esto además de llevar a pensar en la reducción del deporte a un discurso hegemónico (el de la competencia), también permite afirmar que el deporte entendido bajo una lógica de un discurso que además de hegemónico, es reduccionista, pierde toda su esencia de lo que nos hace humanos en la práctica del deporte, convirtiéndolo en algo meramente instrumental desconociendo la subjetividad de quien accede su realización. Probablemente con esto pueda responder la pregunta hecha previamente acerca de qué tanto del pensamiento de la ilustración ha sobrevivido hoy en el estudio del deporte. Por supuesto, el deporte no puede ser reducido al lenguaje, debe ser entendido como una entidad cultural, pues entre ese intercambio de significados donde los procesos psicológicos se hacen presentes, el lenguaje es parte importante del proceso, pero no lo es todo. El conocimiento que se ha generado sobre el deporte por una comunidad, es una realidad construida por medio de los sistemas de significados, siendo el lenguaje (de cualquier índole) el medio para transmitir el legado sobre las prácticas que han sido agrupadas bajo la palabra deporte. Claro está, no es algo inmutable, sino que se transforma a medida que los cambios sociales lo obligan

Por ejemplo, Laguillaume (1978), plantea que elementos como los mencionados por Jeu, tales como las banderas y otros símbolos propios de las competencias deportivas de gran trascendencia, cuando se encuentran inmersos en un contexto político pueden ser generadores de ideologías tales como la del fascismo u otra, siendo los símbolos el medio para comunicar un mensaje, en éste caso el que pretenda ideologizar a las personas utilizando al deporte como un medio. Pero en otro escenario quizá esto no se cumpla, dado que no es la misma realidad bajo la cual se ha construido la manera de concebir al deporte por una comunidad. Entonces tales símbolos no tendrán el mismo efecto que podrían tener en un contexto político particular.

---

<sup>6</sup> Sobre las demás funciones evocativas o constructivas, no se hará mayor énfasis, pues el propósito es dar a conocer que según la perspectiva del autor citado, la función de los sistemas de significado no es netamente representacional.

Finalmente, es pertinente mencionar que el escenario actual del deporte debe generar nuevos interrogantes sobre el modo en que el individuo construye su psiquismo. Un claro ejemplo de ello lo señalan Hurtado, Jaramillo y Ocampo (2004), particularizando en el deporte extremo donde éste es entendido como un bien cultural, constituyendo un escenario de configuración de la identidad de los jóvenes que se adscriben a su práctica. Los jóvenes aquí asumen discursos, prácticas y estéticas que son compartidas por los integrantes de los grupos que asisten a estos escenarios deportivos (Hurtado, Jaramillo y Ocampo, 2004). Es decir, el nuevo escenario mundial permite la construcción de identidad, al igual que otros procesos psicológicos complejos los cuales están mediados por la cultura. No obstante, hay que reconocer que las dinámicas actuales tales como la globalización llevan a que estos procesos se construyan a través de lo que Martín Barbero llama “hibridación cultural”<sup>7</sup>, refiriéndose a un concepto relacionado con la interculturalidad. Tal hibridación se presenta en tanto formas mediáticas tales como los mass media se han fortalecido hasta tal punto que hacen parte incondicional la vida de los seres humanos, conllevando a que se compartan elementos entre las culturas, creando una imposibilidad de ser una cultura pura en términos de las prácticas y diferentes sistemas de significados construidos en un contexto específico. En palabras de Martín Barbero, “hay diferentes formas de ser ciudadano...hay muchas maneras de ser Colombiano”, de igual modo podría decirse que hay muchas formas de expresarse en el deporte y no solamente aquella manera que promulga la técnica, o también maneras de configurar procesos psicológicos en la interacción con la cultura - deporte, lo cual sería un potencial aporte de la psicología cultural.

Retomando el ejemplo del deporte extremo y la identidad, es interesante cómo entender al deporte alejándose de los discursos hegemónicos que se construyen sobre el fenómeno, genera nuevos interrogantes y nuevas maneras de comprender las realidades que se crean en la práctica deportiva. Los escenarios de la cotidianidad donde se realiza deporte brindan la posibilidad al sujeto de expresar su ser, de construir identidad por medio de la relación entre intersubjetividades y narrar su esencia, como diría Martín Barbero “somos lo que somos capaces de contar por nosotros...nos contamos todo contando, escribiendo, pintándonos el cuerpo, somos una identidad narrativa”. Éste autor de igual manera propone que sobre un contexto que él denomina “convergencia digital”<sup>8</sup>, hay una emergencia de nuevos lenguajes, nuevos modos de producir conocimiento y de percibir, nuevas maneras de construir realidad. Para lo cual es importante tener en cuenta el uso que se hace actualmente de las nuevas tecnologías como el internet. Por ejemplo, sería de gran interés generar discusiones en torno a la manera como los jóvenes intercambian videos de sus prácticas deportivas en páginas de internet famosas como [www.youtube.com](http://www.youtube.com), donde prácticas como el freestyle o parkour - entre otras - dejan ver su creatividad planteándose cada vez nuevos retos, incluso, es aún más

---

<sup>7</sup> Tomado de una conferencia dictada por el profesor Jesús Martín Barbero en la Universidad del Valle. El nombre de la conferencia es “Diversidad Cultural y Convergencia Digital”. Santiago de Cali, Marzo de 2009. Archivo de audio.

<sup>8</sup> En términos generales, el autor mencionado da a entender que la convergencia digital hace referencia a un nuevo escenario de comunicación donde tecnologías como el internet están cambiando la manera de ver la realidad, incluso, agrega él en su conferencia que el plano tecnológico apunta a la convertibilidad de todo, sea visible, auditivo hasta lo susceptible de ser olfateado.

interesante ver como hay aspectos corporales que son propios de cada cultura se ven implícitos en la expresión de estas actividades deportivas alternativas, pues es claro que los europeos se diferencian de los latinoamericanos en su manera de expresarse, al igual que los latinos se diferencian de los africanos y de los asiáticos, siendo estas diferencias perceptibles en la convergencia digital donde todo este intercambio contribuye a la construcción de identidad y en consecuencia de muchos de los procesos psicológicos complejos que, según se ha dicho desde el punto de vista de la psicología cultural, están a su vez influenciados en gran medida por la cultura.

Para concluir, el deporte debe ser entendido de una manera más amplia, de modo que su visión no esté sesgada por lo que puedan decir unos discursos que ejercen su hegemonía sobre otras maneras diferentes de pensar el asunto. Una vía para entender la envergadura del fenómeno es plantear su discusión en otro nivel, tal y como se propone su análisis aquí desde la psicología cultural, campo que de algún modo tiene en común con las ciencias del deporte el hecho de alejarse de una visión racionalista de la realidad y darle importancia a otros aspectos de la subjetividad de quien hace deporte, pues está claro que en las ciencias del deporte se integran conocimientos de las ciencias sociales y humanas. Cuando se reconocen otros discursos sobre el deporte diferentes a lo que pueda decir una mirada que reduce su importancia a cálculos o variables estadísticas, se generan más interrogantes, pero sobre todo aquí quedarían aquellas sobre ¿Que idea de sujeto se tiene en los campos de estudio del Deporte, la Educación Física o Recreación? ¿Un sujeto “maquina” de hacer medallas, o un sujeto que se expresa libremente por medio de su corporalidad?

## **BIBLIOGRAFÍA**

Althusser, L. (1971). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Bogotá: Tupac Amaru.

Arboleda, S., & Bolaños, D. (2008). Documento conceptual para la reforma curricular del programa académico Profesional en Ciencias del Deporte de la Universidad del Valle. Documento presentado a la Oficina de Autoevaluación y Calidad Académica de la Universidad del Valle. Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia: Universidad del Valle.

Bajoit, G. (2002). Tres movimientos hacia la mundialización y tres maneras de combatirla. Recuperado el 14 de noviembre de 2008, de Antipodes: [www.ebscohost.com](http://www.ebscohost.com)

Barbero, J. M. (Conferencia). (2009). Diversidad cultural y convergencia digital. Universidad del Valle. Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia.

Bunge, M. (1969). *La investigación científica. Su estrategia y filosofía*. España: Ariel.

D´Andrade, R. G. (1984). Sistemas culturales de significado. En *Culture Theory. Essays on mind, self and emotion*. (págs. 88 - 119). Cambridge University Press. Traducido por Ana Maria Muñoz.



**1era Conferencia Internacional “Formación Universitaria del profesional de Educación Física, Deporte y Recreación: Un currículo en los tiempos de la homogenización”**

Revisión Maria Cristina Tenorio. Grupo de Investigación en Cultura y Desarrollo Humano. Universidad del Valle.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (2002). Madrid, España.

Feyerabend, P. (1998). La ciencia en una sociedad libre. México: Siglo XXI editores.

Herrera, E. (2008). Acerca de una epistemología de las ciencias del deporte como opción alternativa de comprensión de la realidad del contexto local. Trabajo de Grado. Programa Profesional en Ciencias del Deporte. Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia: Universidad del Valle.

Hurtado, D., Jaramillo, L. G., & Ocampo, R. (2004). Deporte extremo como práctica social y posibilidad de adscripción identitaria en jóvenes urbanos. <http://efdeportes.com>.

Jeu, B. (1988). Análisis del deporte. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Laguillaumie, P. (1978). Para una crítica fundamental del deporte. Partisans: Barcelona.

Morales, S. (2008). El discurso hegemónico desde una perspectiva relacional y dialéctica. Recuperado el 12 de diciembre de 2008.

Ocampo, R. (2008). De sísifo a narciso: aproximaciones a la educación desde la psicología cultural. Ensayo presentado en el concurso para proveer cargos de docentes ocasionales de la Universidad del Cauca. Popayán, Cauca, Colombia: Universidad del Cauca.

Reale, G. (1995). La sabiduría antigua. Barcelona: Herder.

Shweder, R. (1986). Antropoloy's romantic rebellion against the enlightenment or there's more to thinking than reason an evidence. En Culture Theory. Essays on mind, self and emotion. (págs. 27 - 66). Cambridge University Press. Traducido por Anthony Sampson y Adolfo Perinat. Grupo de Investigación en Cultura y Desarrollo Humano. Universidad del Valle.

Stelter, R. (2003). Qualitative research in sport sciences - an introduction. Recuperado el 15 de mayo de 2007, de [www.qualitativeresearch.net/fgs/.2003](http://www.qualitativeresearch.net/fgs/.2003)

Thuillier, P. (1988). Las pasiones del conocimiento. Madrid: Alianza Editorial.

Vargas, C. (1994). El deporte como objeto de estudio. Santiago de Cali: Feriva.

\*Profesional en Ciencias del Deporte - Universidad del Valle  
Estudiante de Psicología - Universidad del Valle  
Correo electrónico: edwardherrera07@hotmail.com